

María Teresa Rangel

El amor divino

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 23, 1997, abr, pp. 71-82

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

El Amor Divino

María Teresa Rangel

*At present, there are people that
are not familiarized with the
experience of God, and this is
because there is an absence of a
relationship with Him; but this
doesn't have to be, through the
bridge that prayer offers.*

**“Dios es el absolutamente
diferente de cualquier cosa. Vio
Dios, todo lo que había hecho,
y todo estaba muy bien”.**

Introducción

Al principiar un nuevo semestre les hago las siguientes preguntas a mis alumnos: Cuántos de ustedes son Católicos? La mayoría yo diría que se confiesan católicos; cuando formulo la siguiente pregunta. ¿Cuántos de ustedes practican su religión? (practicar entendiendo, conocer y vivir la religión), son sólo unos cuantos los que se atreven a confesarlo y yo diría que casi con vergüenza.

Entonces yo me cuestiono:

¿Por qué si la mayoría son católicos bautizados, no practican o viven su religión? En mi opinión hay varias razones, para ello: primero se les bautiza, luego se confirman y después reciben la primera comunión, quedando la "formación" religiosa hasta este nivel. Pero creo que en muchas familias ya no sólomente no se habla de la religión, sino que aún peor, no hay ningún buen ejemplo de ir y disfrutar la misa dominical en familia y hablar de rezar el Rosario en familia, eso ya no existe o es algo que sólo en poquísimas familias aún se practica. Se les puede decir a los hijos, lo bueno que es asistir a misa, pero si los padres no van, es muy raro que *motu proprio* lo haga el joven.

Otra razón que algunas personas dan, es que no les gusta cómo celebra la misa el sacerdote; y con eso ya se quedan muy a gusto, como si no pudieran asistir a otra iglesia, en donde sí les agrade el sacerdote celebrante.

Otra razón que yo considero tiene más fuerza es que nuestros jóvenes, no conocen su religión, por tanto: ¿cómo la van a amar?

Si los adultos, a duras penas hacemos oración: ¿qué les podemos pedir a los jóvenes?

En diversas ocasiones, he escuchado que la misa y los sacerdotes "les dicen nada o poco"

Durante el desarrollo de este escrito, me propongo dar información sobre lo que para mí es orar. Hacer oración todos los días, tiene que ser un acto vital y no mediante la captación intelectual, sino sobre todo practicándola y viviéndola.

La oración

Hay infinidad de devociones, novenas, triduos y todas éstas ayudan a rezar, pero orar es algo diferente.

En los Talleres de Oración y Vida, el P. Ignacio Larrañaga, nos dice que: “*La oración es Gracia gratuita del Padre, pero que también es un arte*”; y como arte, la oración está sometida a las normas de aprendizaje metódico y progresivo.

Es indispensable antes de hacer oración, tomarnos unos minutos para silenciar nuestro cuerpo y sobre todo la mente, de otra manera divagaremos y por lo tanto no habrá oración.

Para los que vivimos en esta gran ciudad, yo diría que silenciarnos es algo vital que deberíamos aprender muy bien, pues nos ayuda a relajar nuestra mente y cuerpo y así, liberar tensiones.

Así que para orar, lo primero es hacer silencio, buscar en nuestra casa o habitación un lugar y una hora determinada, que la persona se pueda relajar para sí y para su relación con el Padre Dios.

Dice John Powell S.J. “*Dios, es un misterio, Dios, es el absolutamente diferente de cualquier cosa que podamos imaginar y totalmente superior a ella*”²

Definitivamente Dios, es misterioso. Quizás a veces nos resistimos por eso. Queremos a un Dios, al que podamos acomodar en nuestra pequeña mente limitada, a quien podamos llevar o traer a nuestro antojo.

No queremos un Dios inaccesible.

“*Vio, Dios, todo lo que había hecho y todo estaba muy bien*”³

**“Debemos
amar a las
personas y
usar las
cosas”.**

Os doy un mandamiento nuevo: “*Que se amen los unos a los otros, como yo los he amado*”⁴

“*El imperativo bíblico es muy claro, debemos amar a las personas y usar las cosas.*”⁵

Jesús nos avisa que nuestro corazón estará donde esté nuestro tesoro. John Powell S.J., lo entiende así. “*El*

Señor nos está diciendo, guarda tu corazón para amar y entrega tu amor

1 P. Ignacio Larrañaga, Muestrame tu rostro. 1992.

2 John Powell S.J., La visión cristiana. 1993.

3 (Gen 1, 31).

4 (Jn. 13, 34).

5 John Powell S.J., La visión cristiana. 1993.

sólamente a las personas, tus personas, tus vecinos, tu Dios”⁶

Jamás le des tu corazón a una cosa, porque si lo haces, esa, cosa, sea lo que sea, se convertirá en tu dueño.

Si alguna vez llegamos a pensar que lo tenemos afocado con los ojos de la mente, podemos estar seguros de que no es así. El es absolutamente diferente de cualquier cosa que podamos imaginar y totalmente superior. El Apóstol San Juan, describe a Dios con palabras dinámicas. Dios es como la luz, como el viento; Dios es amor, hay que notar que no dice Dios *tiene* amor, sino Dios *es* amor.

Lectura rezada

Se toma una oración escrita, por ejemplo un salmo u otra oración cualquiera. Atención, pues no se trata de leer un capítulo de la Biblia o un tema de reflexión, sino de oración.

Tomar posición exterior y actitud interior orante. Sosegarse e invocar al Espíritu Santo.

Comienza a leer despacio la oración. Muy despacio. Al leerla, trata de vivenciar lo que lees. Quiero decir, trata de asumir aquello, dilo con “toda el alma”, haciendo “tuyas” las frases leídas, identificando tu atención con el contenido o significado de las frases.

Es la naturaleza misma de Dios. Entonces Dios siempre y sólamente ama.. Esto es lo que Dios hace: Amar, porque esa es su naturaleza.

Pero no es fácil saber que Dios es amor, si no lo hemos vivido, si no lo conocemos, es por eso que les propongo a continuación una serie de formas o modalidades para hacer oración, creo que es la mejor manera de conocerlo y así cada vez sentir su amor y con esa experiencia de su amor, tratar nosotros de ser mejores personas, pues es sólo cuando amamos sin egoísmo, que somos más felices, nadie me puede dar la felicidad, la felicidad es algo que yo solo puedo conquistar

⁶ John Powell S.J., La visión cristiana. 1993.

**“Jesús nos
avisa que
nuestro
corazón estará
donde está Él”.**

Si te encuentras con una expresión que “te dice” mucho, detente ahí mismo. Repítela muchas veces, uniéndote mediante ella al Señor, hasta agotar la riqueza de la frase, o hasta que su contenido inunde tu alma. Piensa que Dios es como la otra orilla, para ligarnos con esa orilla no necesitamos de muchos puentes, basta un solo puente, una sola frase para mantenernos enlazados.

Si no sucede esto, prosigue leyendo muy despacio, asumiendo y cordializando el significado de lo que lees. Detente de vez en cuando. Vuelve atrás para repetir y revivir las expresiones más

significantes.

Si en un momento dado te parece que puedes abandonar el apoyo de la lectura, deja a un lado la oración escrita y permite al Espíritu Santo manifestarse dentro de ti con expresiones espontáneas e inspiradas.

Esta modalidad, fácil y eficaz siempre, ayuda de manera particular para dar los primeros pasos, para las épocas de sequedad o aridez, o simplemente en los días en que a uno no le sale nada bien, por dispersión mental o por la agitación de la vida.

Lectura Meditada

Es necesario escoger un libro cuidadosamente seleccionado, que no disperse sino que concentre, y de preferencia absoluta la Biblia. Es conveniente tener conocimiento personal sobre ella sabiendo dónde están los temas que a ti te dicen mucho; por ejemplo, sobre la consolación, la esperanza, la paciencia... para escoger aquella materia que tu alma necesita en ese día. También se puede seguir el orden litúrgico, mediante los textos que la liturgia señala para cada día.

En principio no es recomendable el sistema de abrir al azar la Biblia, aunque sí alguna vez. En todo caso es conveniente saber, antes de iniciar la lectura meditada, qué temas vas a meditar y en qué capítulo de la Biblia.

Toma la posición adecuada. Pide la asistencia al Espíritu Santo y sóségate. Comienza a leer despacio, muy despacio. En cuanto leas, trata de entender lo leído: el significado directo de la frase, su contexto, y la intención del autor sagrado. Aquí está la diferencia entre la lectura rezada y la lectura meditada, en la lectura rezada se asume y se vive lo leído (fundamentalmente es tarea del corazón) y en la lectura meditada se trata de entender lo leído (actividad intelectual, principalmente, en que se manejan conceptos explicitándolos, aplicándolos, confrontándolos para profundizar en la vida divina, formar criterios de vida, juicios de valor; en suma, una mentalidad cristiana).

**¿Cuántos de
ustedes son
católicos?...
Por qué si son
católicos
bautizados, no
viven su
religión?**

Sigue leyendo despacio, entendiendo lo que lees.

Si aparece alguna idea que te llama fuertemente la atención, detente ahí mismo; cierra el libro; da muchas vueltas en tu mente a esa idea, ponderándola; aplícala a tu vida, saca conclusiones.

Si no sucede esto (o después que sucedió), continúa con una lectura reposada, concentrada, tranquila.

Si aparece un párrafo que no entiendas, vuelve atrás; haz una amplia relectura para colocarte en el contexto; y trata de entenderlo en éste.

Prosigue leyendo lenta y atentamente.

Si en un momento dado se conmueve tu corazón y sientes ganas de alabar; agradecer, suplicar... hazlo

libremente.

Si no sucede esto, prosigue leyendo lentamente, entendiendo y ponderando lo que lees.

Es normal y conveniente que la lectura meditada acabe en oración. Procura también tú, hacerlo así.

Es deseable que la lectura meditada se concretice en criterios prácticos de vida, para ser aplicados en el programa del día.

Es aconsejable absolutamente que durante la meditación se tenga siempre en la mano un libro, sobre todo la Biblia. De otra manera se pierde mucho tiempo. No es necesario leer todo el rato. Santa Teresa, durante catorce años, era una nulidad para meditar si no tenía libro en mano.

Ejercicio auditivo

Toma una expresión fuerte que te llene el alma (por ejemplo: *"Mi Dios y mi Todo"*) o simplemente una palabra (por ejemplo: *"Jesús"*, *"Señor"*, *"Padre"*).

Comienza a pronunciarla, con sosiego y concentración, en voz suave, cada diez o quince segundos.

Al pronunciarla, trata de asumir vivencialmente el contenido de la palabra pronunciada. Toma conciencia de que tal contenido es el Señor mismo.

Comienza a percibir cómo la "presencia,

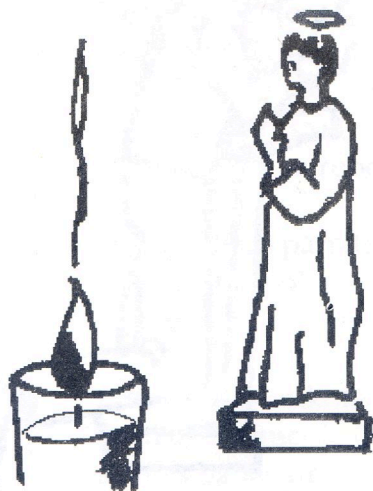


o Sustancia", encerrada en esa expresión va lenta y suavemente inundando tu ser entero, impregnando tus energías mentales.

Ve distanciando poco a poco la repetición, dando lugar, cada vez más, al silencio.

Siempre debes pronunciar la misma expresión.

Variante Cuando aspiramos, el cuerpo queda tenso, porque se inflan los pulmones. Al contrario, cuando espiramos (expulsamos el aire de los pulmones) el cuerpo se relaja, se afloja. En esta variante aprovechamos la fase de la espiración (momento natural de descanso) para pronunciar esas expresiones. De esta manera, el cuerpo y el alma entran en una combinación armónica. La concentración es más fácil porque la respiración y la irrigación son excelentes. Y así los resultados son sumamente benéficos tanto para el alma como para el cuerpo.



Oración escrita

Se trata de escribir aquello que el orante quisiera decir al Señor.

Para momentos de emergencia puede resultar la única manera de orar; en tiempos de suma aridez o de aguda dispersión, o en los días en que uno se siente despedazado por graves disgustos.

Tiene la ventaja de concentrar mucho la atención; y la ventaja también de que puede servirte para orar en tiempos más fuertes.

Ejercicio visual

Se toma una estampa expresiva, por ejemplo una imagen de Jesús o de María u otro motivo; una estampa que exprese fuertes impresiones, como paz, mansedumbre, fortaleza. Lo importante es que a ti te diga mucho.

Toma la estampa en la mano y, después de sosegartelo e invocar al Espíritu Santo, quédate quieto

mirando simplemente la estampa, en su globalidad, en sus detalles.

En segundo lugar, capta cómo intuitivamente, con concentración y serenidad las impresiones que esa imagen evoca para ti. Qué te dice a ti esa figura.

En tercer lugar, con suma tranquilidad trasládase mentalmente a esa imagen, como si tú fueras esa imagen, o te pusieras en el interior de ella.

Y, reverente y quieto, haz "tuyas" las impresiones que la figura despierta para ti. Y así identificándote mentalmente con esa figura, permanece largo rato, impregnada toda tu alma con los sentimientos de Jesús que la estampa expresa. Es así como el alma se reviste de la figura de Jesús, participa de su disposición interior.

Finalmente, en este clima interior, trasládase mentalmente a la vida, imagina situaciones difíciles y supéralas con los sentimientos de Jesús.

Y así se fotografía a Jesús en el mundo. Esta modalidad se presta especialmente para personas que tienen facilidad

imaginativa.

Oración de abandono

Es esta oración (y actitud) más genuinamente evangélica. La más libertadora. La más pacificadora.

No hay anestesia que tanto suavice las penas de la vida como un *"yo me abandono en ti"*

Se aconseja aprender de memoria la oración para rezarla al estilo del Padre nuestro cuando uno se topa a cada paso con grandes o pequeñas contrariedades.

"Si los adultos a duras penas hacemos oración. Qué le podemos pedir a los jóvenes...?"

Ponte en la presencia del Padre, que dispone o permite todo, en actitud de entrega. Puedes utilizar como fórmula la oración. *"hágase tu voluntad"* o

también *"en tus manos me entrego"*

Como disposición incondicional, debes reducir a silencio la mente que tiende a rebelarse. El abandono es un homenaje de silencio en la fe.

Ve depositando, pues, en silencio y paz, con una fórmula, todo aquello que te disguste: tus progenitores, aspectos de

tu figura física, las enfermedades, la ancianidad, las impotencias y limitaciones, los rasgos negativos de tu personalidad, personas próximas que te desagradan, historias dolientes, memorias dolorosas, fracasos, equivocaciones...

Puede ser que, al recordarlos, te duelan, pero al depositarlos en las manos del Padre, te visitará la paz.

Resumen

A pesar que la mayoría de la población es Católica y así aparece en los censos nacionales, actualmente la juventud y especialmente la universitaria, no practica los ritos y mucho menos vive el sentido y valoración de su religión.

Sabemos que somos bautizados casi recién nacidos y en unos cuantos años, somos confirmados, entre los 7 y 19 años; recibimos nuestra primera comunión. Lo anterior siempre provocado por la familia y acompañado de las "necesarias"

celebraciones sociales.

Pero lo anterior no quiere decir que el niño sea educado y se le dé a conocer su religión, a lo largo de sus años escolares, en su etapa formativa, sino que en muchos casos no existe ningún ejemplo familiar de asistir a misa, participar en la eucaristía, rezar el Rosario en la familia, etc.

Los jóvenes, llegado el momento, rechazan las creencias impuestas por los padres y buscan justificarse, para irse alejando de la Iglesia, no les gusta el ritual de la misma, no les parece la forma de ser de determinados sacerdotes, falta tiempo, etc.

En la medida que se alejan de la Iglesia, se alejan de Dios, y por ende de Jesucristo, y esto debido a que no tienen la costumbre de orar, es decir de contemplar y comunicarse con la Divinidad, en una forma seria, profunda y vital; sólo a través de la oración podemos unirnos a Dios y es por ello que en los

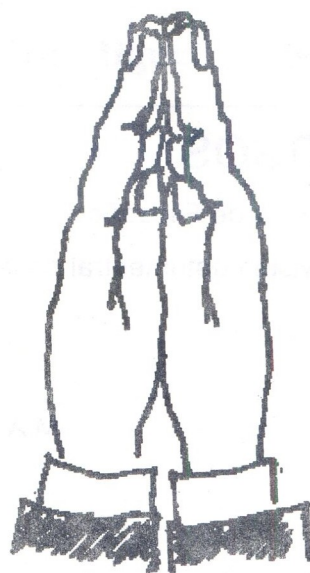
Talleres de Oración y Vida, a lo largo de doce sesiones, en el Taller de Jóvenes, se lleva de la mano al participante para lograr esta comunicación.

Primero, buscar el silencio exterior y sobre todo el interior. Segundo a través de diversos métodos que en detalle los contempla el artículo y que van desde la Lectura Rezada, hasta la Oración Contemplativa, existiendo siempre una modalidad, de acuerdo a nuestra forma de ser y de nuestro estado de ánimo.

Al orar y entrar en comunión con Dios, entramos en comunicación con la esencia del Amor; aquel que es diferente y superior a todo lo que conocemos o podemos imaginar.

Al ser conscientes de la presencia de Dios en nosotros, del hecho que Dios nos creó en un acto de amor y con el único objeto de amarnos a lo largo de nuestra vida, nos iremos llenando de su amor; mismo que en forma natural compartiremos con quien nos rodea, cumpliendo así el mandamiento evangélico de amarnos unos a otros y de centrar toda nuestra atención en el Amor de Dios y en nuestra relación con El, en vez de tratar de llenar la insatisfacción de nuestro corazón, centrándolo en cosas o personas que siempre serán transitorias e insuficientes.

Sólo amando podemos encontrar la felicidad.



Bibliografía

John Powell S.J.

"La visión cristiana"

Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.

Enero 1993, México, D.F.

P. Ignacio Larrañaga

"Muéstrame tu rostro"

Ed. Alba, S.A. de C.V.

Año 1992, México, D.F.

P. Ignacio Larrañaga

"Encuentro, Manual de Oración"

Ed. Impresora Múltiple, S.A. de C.V.

1997, México, D.F.

LOGOS

Revista de Filosofía

Revista cuatrimestral de la Escuela de Filosofía de la Universidad La Salle.

Director

M.A. José Antonio Dacal Alonso

Consejo Editorial

M.A. José Antonio Dacal Alonso Dr. Rafael Martínez Cervantes, Dr. Jorge Muñoz Batista Lic. Enrique Aguayo C